

## La Mujer Sabia y la Mujer Necia

Ina Manly Painter

Abril 18, 2002

“La mujer sabia edifica su casa;  
Mas la necia con sus manos la derriba.”  
(*Prov. 14:1* RV1960).

Una mujer no decide ser necia o sabia de la misma manera en que decide entre el chocolate o la vainilla, el algodón o la seda. Ella decide ser necia cuando no se esfuerza por ser sabia. Si no hay temor de Dios delante de sus ojos, entonces es necia. Si teme a Dios es capacitada por el Espíritu Santo para volverse sabia, pues la sabiduría de Dios habita en su interior, la cual es una lámpara a sus pies y una lumbrera a su camino (*Salmo 119:105*). Mientras todos tenemos en nuestro interior la tendencia a actuar neciamente, la mujer aquí descrita es total y absolutamente necia. Con el tiempo y las oportunidades se vuelve aún más depravada, como se evidencia en el resultado final de su casa.

Al abordar el tema de las mujeres sabias y necias los hombres no están exentos de aplicaciones similares, ni tampoco lo está la mujer soltera. Es un hombre necio, y una mujer necia, el que no teme al Señor, quienes derriban sus vidas, no importándoles para nada el mortificar la impureza, los deseos malvados y la codicia (*Col. 3:5*).

La mujer necia nunca pasa de moda, de otra forma Dios no hubiese preservado estas oportunas admoniciones para todas las generaciones. Ella es como las termitas no detectadas que están destruyendo la madera, que se comen los fundamentos de la vida y el hogar, destruyéndolos, pulgada a pulgada, hasta que finalmente no queda nada hacia lo cual volver. Sus actividades destructivas son parecidas a la mente intrigante de Herodías, quien de manera gradual y deliberada planeaba el mal (*Mat. 14:3-12*). Es una demoleadora hábil que posee herramientas forjadas a partir de sus propias experiencias. Desafía y socava la autoridad de su esposo. Cuando es sumisa esto se atribuye al provecho que ha calculado conseguir. Los deseos de él no son motivo de felicidad para ella, y tampoco son los primeros pensamientos de ella. De vez en cuando puede exhibir alguna pequeña bondad, para luego controlar al esposo, mientras perfecciona sus astutas habilidades para darles un filo más preciso. Debido a que no tiene verdadera satisfacción busca tiempos privados para ella misma, donde él queda excluido, dando por cierto que él no debe envidiarle algunos pequeños bocados de felicidad.

A primera vista la mujer necia da una impresión del tipo *demasiado bueno para ser verdad*, después de todo lo que ha hecho para causarle inconvenientes a su esposo. A partir de allí manipula la mente de otros, por lo menos así lo piensa ella. Su engaño, como el de Dalila para con Sansón, empobrece a sus víctimas (*Jueces 16:4-21*). La bondad y la gracia del primer amor se han endurecido y se han convertido en una batalla competitiva de cada día. Sus acciones se burlan de lo que una vez pudieron haber sido dulces intimidades. Raras veces está agradecida o satisfecha, importándole poco la conducta casta y respetuosa (*1 Pedro 3:2*). Su orgullo mantiene a todos a distancia y aquellos que podrían intentar

bendecirla con la verdad son asaltados por su pulida retórica.

La mujer sabia edifica su casa, tanto espiritual como físicamente. El establecimiento de su hogar comienza en su corazón. Su sabiduría está fundada en su temor del Señor, a diferencia de la mujer necia que desprecia la sabiduría y la instrucción de Dios (*Prov. 1:7*). La casa de la mujer sabia es su eje de dominio desde el cual funciona como ayudante de su esposo. Ella da forma al ambiente para facilitar mejor sus objetivos dados por Dios. Fortalece su hogar por la fe y la integridad, añadiéndole a su belleza y función.

“Una buena esposa es una gran bendición para una familia; una familia es multiplicada y llena de niños por medio de una esposa fructífera, y así es edificada; pero por medio de una esposa prudente, una que es piadosa, trabajadora y considerada, los asuntos de una familia son hechos prosperar, las deudas son pagadas, las porciones se incrementan, se hacen provisiones, los niños son bien educados y mantenidos, y la familia tiene confort dentro de las puertas y el crédito se mantiene afuera; de esta forma la casa es edificada. Ella mira por la casa como suya propia para cuidar de ella, aunque sabe que es responsabilidad de su marido el gobernar en ella, Ester 1:22”<sup>1</sup>

“La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la mala es como carcoma en sus huesos.” (*Prov. 12:4* RV1960).

“Una esposa virtuosa y digna – seria y fuerte en carácter – es una joya en la corona de su marido, pero aquella que es motivo de vergüenza es como carcoma en sus huesos” (*Prov. 12:4* Versión Amplificada).

“Pues un hombre no debiese usar nada sobre su cabeza [en la iglesia], pues él es la imagen y gloria [reflejada] de Dios, [es decir, su función de gobierno refleja la majestad del Gobierno divino]; pero la mujer es [la expresión de] la gloria del hombre (majestad, pre-eminencia). (*1 Cor. 11:7* Versión Ampliada).

Dios hizo a la mujer del hombre para ser una bendición que adorne. Ella es su representante, su gloria. Él es su cabeza; ella es su corona deleitosa. La mujer virtuosa se muestra a sí misma digna de la confianza de su marido. Él no tiene necesidad de buscar en el exterior para obtener ganancia (*Prov. 31:11*), pues su alma está en reposo en el santuario de su hogar. Él y los niños son bendecidos continuamente por su fiel sumisión. Ella no es obstinada en sus apetitos y pasiones, aunque es capaz e intencionada en su llamado ordenado por Dios. Es corregible, no testaruda, o demandante para ser mimada. Él es su autoridad, ella es su complemento y apoyo. Ella reverencia a Dios y busca glorificarle (*Prov. 31:30*); es fiel en ministrar a las necesidades de aquellos que Dios ha confiado a su cuidado (*Prov. 31:27*). Diligente y trabajadora ella es una mujer de buenas obras (*Prov. 31:12-20*); humilde, lista para aprender del ejemplo más pequeño o del enemigo más grande.

La mujer necia causa vergüenza. *Ella* debería ser avergonzada, ¿pero qué hace? Deshonra a su marido y a sus hijos, teniendo siempre la última palabra, siempre envuelta en batallas,

---

<sup>1</sup> *Comentario* de Matthew Henry, vol. 1, 514.

tanto en privado como en público. Debido a que es persistente en el continuo proceso de la destrucción la familia mantiene un silencioso secreto, un vergonzoso secreto. Todos sufren. Las cosas en el hogar no están tan bien como los hijos preferirían, y posiblemente no tan bien como públicamente lo representan. Los hijos están confundidos y avergonzados y apenas pueden esperar para dejar el hogar. La continua carcoma de los huesos del marido es dolorosa y debilitante (*Mat. 10:36, Miqueas 7:6*). La minuciosidad de la mujer necia se halla con seguridad en proporción directa a la profunda carcoma que ocurre en los huesos del marido. La persona que debería hacerle tan feliz como la realeza continuamente le trae a una desesperación agotadora. Y apenas cualquier tensión es puesta sobre la familia la enfermedad cancerosa empeora. La persona, como la esposa de Job, que debería ser la persona en quien más se confía resulta ser una persona en la que no se puede confiar del todo, y todos aquellos que confían en ella pronto serán puestos en vergüenza.

“Aquel que es atormentado por una mala esposa es tan miserable como si estuviera en la mazmorra; pues ella no es mejor que *carcoma en sus huesos*, una enfermedad incurable; es más, *ella le avergüenza*. Ella, que es absurda y perezosa, derrochadora y lasciva, apasionada y mal hablada, arruina tanto el crédito como el confort de su marido; si él sale va cabizbajo pues las faltas de su esposa se vuelven en su contra; si se retira para estar a solas, su corazón está apesadumbrado; está intranquilo continuamente; es una aflicción que obsiona a muchos de los espíritus.”<sup>2</sup>

“Es verdaderamente impresionante el contraste de una mujer contenciosa, ... una esposa dominante, extravagante, quizás infiel; en la frivolidad de su conducta que olvida su lugar y sujeción apropiados: buscando la admiración de otros, en lugar de estar satisfecha con la consideración de su marido. Esto es realmente una enfermedad viviente – *una carcoma en los huesos*; estropeando su utilidad; minando su felicidad; quizás llevándole a la tentación y al engaño del diablo”<sup>3</sup>

“Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer pendenciera en casa espaciosa” (*Prov. 21:9 RVR95*).

“Mejor es vivir en tierra desierta que con la mujer pendenciera e irascible” (*Prov. 21:9 RVR 95*).

“Gotera continua en tiempo de lluvia y mujer pendenciera, son semejantes: pretender contenerla es como querer refrenar el viento o retener el aceite en la mano derecha” (*Prov. 27:15, 16 RVR95*).

El marido puede buscar refugio de la gotera continua en tiempo de lluvia pero no hay refugio de una lucha pendenciera. “Ya sea que la mujer codicie el liderazgo, o se inquiete bajo la obligación de la sumisión; en cualquier caso en principio rompe el orden en el que Dios la ha colocado. Siempre se presentan las ocasiones para el despliegue de su humor infeliz... sin ser restringida por la gracia Divina ella se convierte en el tormento de su esposo, y en su propia vergüenza.”<sup>4</sup>

---

2 *ibid.*, 508.

3 Charles Bridges, *Proverbios*, 134.

4 *ibid.*, 515.

La mujer contenciosa, pendenciera y necia no es necesariamente una mujer que no esté familiarizada con la Escritura. De hecho, parte de su habilidad puede ser manejar la Espada con aguda precisión. Su insatisfacción puede ser que se ha casado con un hombre no tan espiritual como ella. Ella puede *conocer* a Dios como se conoce a cualquier personaje histórico, sin embargo, su confianza está en ella misma. En su necedad desprecia la justicia de Dios y considera aceptables sus ardides e interpretaciones de la Escritura. La palabra de Dios es un reproche; no se deleita en ella (*Jer. 6:10*). Sus asaltos contra la sumisión son continuos, sutilmente razonados hasta la perfección. Los primeros frutos de su amor son auto-contenidos y desmesuradamente dirigidos. Están dirigidos no hacia Dios ni hacia su esposo. Preferiría más bien ocuparse con extraños y con proyectos que ser una buena administradora de sus asuntos domésticos. Es una auto-idólatra, viviendo solo para sí misma. Como no vive por sus propios recursos todo alrededor de ella es estropeado. Es tremendamente testaruda y demandante, y castiga ya sea por el silencio hosco o por el reñir constante. Sus discusiones no pueden ni refrenarse ni contenerse. “pretender contenerla es como querer refrenar el viento o retener el aceite en la mano derecha” (*Prov. 27:16 RVR95*).

La mujer virtuosa respeta y apoya la autoridad de su esposo. No habla sarcásticamente de las opiniones de él insinuando su mayor sabiduría. No le corrige o le habla con desprecio en una campaña para hacerle tan justo como ella es. Debido a que la mujer sabia tiende al cuidado de su casa y de su hogar, se dice que edifica su casa. Su casa es establecida con entendimiento y con conocimiento sus aposentos son llenos de toda clase de riquezas preciosas y agradables (*Prov. 24:3*). ¡Qué residencia más encantadora para las almas que habitan en ella!

“Dolor es para el padre un hijo necio y gotera continua las contiendas de la mujer.” (*Prov. 19:13 RVR95*).

“Tal *gotera* destruye totalmente la comodidad del hogar de un hombre, y poco a poco va convirtiendo al corazón en algo firme y duro como una roca. Esta prueba es la más molesta porque no hay escape legítimo. El *hijo necio* puede ser echado fuera. La *mujer contenciosa* debe ser soportada.”<sup>5</sup>

“Pero con seguridad nuestro Dios nos enseña una lección valiosa de la vanidad de este mundo, al asegurar la decepción en sus más sustanciales comodidades. Que tengan cuidado sus hijos de edificar su reposo sobre una porción terrenal, o de ser capturados por sus mejores bendiciones; o sino su celoso Padre amargará sus fuentes más dulces de placer, y les enseñará por medio de la dolorosa disciplina a no buscar otra entrada al reposo sino la de Él.”<sup>6</sup>

---

*Ina Manly Painter tiene un Título de Maestría en Ciencias en Psicología Educativa y Consejería. Ella y su esposo, Harrison, viven en Knoxville, TN, donde han estado afiliados*

---

<sup>5</sup> *ibid.*, 316.

<sup>6</sup> *ibid.*, 317.

*con la compañía Re/Max Preferred Properties como corredores de bienes raíces por muchos años. Tienen cuatro hijos, Paige, Laura, Jared, Amanda y un nieto, Caleb. Pueden ser contactados por email al [Painter@esper.com](mailto:Painter@esper.com).*